



Un Drama en cuatro actos

AMAR LA MISA

Como todo cristiano, asitis a la Misa el domingo.

Es una obligación grave impuesta por la Iglesia.

Pero, algunos cristianos no asisten a ella más que por ser obligación grave. No aman la Misa porque no la comprenden. Es que no la viven. La Misa es para ellos, un acto exterior de religión, fuera de su vida, al que asisten pasivamente, en lugar de "vivir su Misa".

Para vosotros que queréis ser verdaderos Cristianos y Apóstoles, es absolutamente necesario amar la Misa y para amarla, comprenderla y unirla a vuestra vida.

No amamos sino las cosas que nos pertenecen, — aquellas en que pusimos una parte de nosotros mismos. Amaréis la Misa en la medida en que ella se vuelva "vuestra" Misa —, en que la celebréis con el sacerdote, en que pongáis en ella vuestra vida, y en que ella intervenga en vuestra vida.

"Vuestra vida en vuestra Misa y vuestra Misa en vuestra vida", esta es la fórmula completa de la unión de la Misa y de la vida; ésta es la idea que estas cortas líneas querrian haceros comprender y quisieran ayudaros a realizar.

Comprende la Misa.

Y, ante todo, algunas advertencias necesarias sobre la doctrina de la Misa.

La Misa recuerda y hace revivir dos hechos esenciales de la Vida de Cristo: la última Cena y la Cruz.

Que la Misa recuerda lo que pasó en la Última Cena, es evidente, puesto que en la Consagración de la Misa, el Sacerdote repite las mismas palabras y los mismos movimientos que Jesús, en la noche del Jueves Santo.

Que la Misa recuerda lo que pasó en el Calvario el Viernes Santo, es ya un poco más delicado de comprender.

En la Cruz la muerte de Jesús fué sangrienta. Jesús murió derramando su Sangre por nosotros. En la Misa, ese carácter sangriento de la Misa de Jesús no se renueva. (Sólo en esto se recuerda que en el Altar, la Hostia que se convierte en Cuerpo, y el Vino que se convierte en Sangre de Jesucristo, están separados como su cuerpo y su sangre se encontraban separados en el Calvario después de su muerte). Pero en la Cruz, Jesús, al mismo tiempo que derrama su Sangre hasta la última gota, ofrece a Dios, su Padre, los sufrimientos y la Muerte, que sufrió por nosotros.

Así, Jesús en la Misa, ofrece de nuevo a Dios, su Padre, exactamente lo mismo que en la noche del Viernes Santo en el Calvario, los sufrimientos y la muerte que sufrió por nosotros.

Sin embargo, en la Misa hay algo más que en la Última Cena y que en el Calvario.

En el Altar, ya no es Jesús sólo quien se ofrece a su Padre.

Jesús en el Altar es ofrecido a Dios, no sólo por Él mismo y no sólo por el Sacerdote que celebra, sino también por todos los que asisten a la Misa. Además, el Sacerdote y todos los que asisten a la Misa, se ofrecen ellos mismos a Dios, con Jesús, Ofrecen con Jesús, a Dios, su Padre, sus alegrías, sus sufrimientos y su vida entera.

¿Lo habéis comprendido?

¿Lo sabíais?

Y si así fuera, ¿lo habíais reflexionado bastante?

¿Sabíais que cada vez que un Cristiano asiste a Misa presenta él mismo a Dios, la Vida, los Sufrimientos, la Muerte de su Redentor y a su Redentor mismo? ¿Sabíais que cada vez que un Cristiano asiste a Misa debe él mismo, ofrecer a Dios, junto con los sufrimientos, la Vida y la Muerte de Jesucristo, sus propios sufrimientos, su tra-

PASTORAL Y CATEQUESIS

bajo diario, sus esfuerzos, su vida entera, y la aceptación de su muerte, cuando Dios lo quiera?

¿Habíais comprendido que la Misa es una cosa muy diferente de un espectáculo al que se "asiste"?

¿Habíais comprendido que la Misa es un drama en el que podríais estar aún más mezclados que lo que estuvieron los Apóstoles en la Última Cena y en la Crucifixión de Jesús?

¿Habíais comprendido que la Misa es un drama en el que tenéis que tomar parte y que durante la Misa, no sólo tenéis que mirar, sino también que realizar algo, rezar de una manera activa, obrar? Que en la Misa, no sois un espectador, sino que sois (tomando la palabra en el sentido literal) un "actor", es decir, uno que tiene en ese drama un verdadero papel que desempeñar?

La Misa y Vosotros,

Esto demuestra inmediatamente, los lazos que existen entre la Misa y vuestra vida. En la Cruz, sólo Jesús se ofrece.

En la Misa estáis también vosotros. Vosotros ofrecéis a Dios, a Jesús mismo primero y después debéis ofrecer a Dios con Él, de una manera práctica: ofrecer vuestro trabajo de cada día, vuestras dificultades de la semana, vuestros esfuerzos, vuestros dolores, vuestras penas, vuestras tristezas, vuestras alegrías, en una palabra, toda vuestra vida.

Pero la Misa no es, sólo, una media hora consagrada cada domingo, para ofrecer a Dios la Muerte de su Hijo y ofrecernos con su Hijo a Dios Padre.

La Misa debe entrar en vuestra vida, como vuestra vida debe entrar en "vuestra" Misa.

Esta media hora debe tener su repercusión, no sólo en todo vuestro domingo, sino en vuestra semana entera.

"Yo era de ellos!"....

¿Si hubierais asistido a un acontecimiento de importancia, no hubiarais sentido una impresión?

¿No pensaríais en ello los días siguientes?

A todos los que os hablarán de ello, les diríais: "Yo estaba allí."

Si tomásteis parte en el acontecimiento, cuánto más recuerdo aún y cuánta más emoción! si se tratara, por ejemplo, de un accidente, un incendio en el que hubierais prestado ayuda. Pensad en los que están en la guerra: "Yo era de ellos!" Qué satisfacción, el recuerdo de aquellos servicios prestados, de aquel drama en que hubierais desempeñado algún papel. Qué orgullo, qué garantía para el porvenir de confianza y de valor!

Pues bien no solamente venis a asistir a un drama, a un acontecimiento prodigioso, divino, sino que os ha-

béis mezclado en él, tomáis parte, como lo veréis aún mejor en lo que sigue.

Esta Oración de Jesús en la Cruz, continuada en el Altar, ese don que Jesucristo hace una vez más, de su Vida a su Padre por nosotros, no merece acaso la pena de que la recordemos? que reflexionemos en ella? que pensemos en ella durante la semana? sobre todo cuando sabemos que Dios nos ha asociado a esa Oración, y que ese don no es hecho sólo por Él, sino por vosotros con Él!

La misa y vuestra vida cotidiana.

Si la Misa tiene esta importancia, si vosotros estáis tan íntimamente mezclados en ella, aún una sola Misa oída en la semana ¿no tendría para vosotros toda una serie de consecuencias muy graves?

Vosotros que asististeis a Misa, que tomasteis parte en ella y que podéis volver a oírla el domingo, podéis luego en la semana, hacer tal acción? decir tal palabra? leer tal libro?

¿Podéis hablar, obrar, pensar como aquellos que jamás asisten a Misa, que nunca estuvieron mezclados en la oración de Cristo?

Si en la Misa fuerais simplemente espectadores, pase aún el estar mal preparados y de no acordaros, en los días siguientes de aquella ceremonia lejana, que no hicisteis más que mirar!

Pero si pensáis que fuisteis actor en aquel drama al que estuvisteis íntimamente asociado, es posible que lo tengáis tan poco en cuenta?

Entonces, pues, vuestra Misa del domingo debe influir, debe modificar vuestra vida durante la semana entera.

Toda vuestra semana debe estar como "centrada" sobre vuestra Misa, debe ser algo así como el sol que ilumina, que transforma toda aquella semana.

Debe ser la cumbre, el punto culminante más importante, el más hermoso.

Vuestra Misa del domingo debe elevaros a vuestros ojos, imponeros deberes, prohibiros faltas.

Debe elevaros a hacer subir vuestra vida y vuestro valor humano, debe ayudaros a ser intensivamente cristianos y más generosamente apóstoles!

La "Acción Litúrgica".

La Misa es en efecto una Acción, un acontecimiento visible una realidad exterior, en la que debéis tomar parte y colaborar. Se desarrolla poco a poco como un drama cuyos únicos actores sois Jesucristo y vosotros y con vosotros todos los que asisten a la Misa, ocupando el sacerdote, a la vez, el lugar del Uno y de los otros.

PASTORAL Y CATEQUESIS

Pues el sacerdote os representa a vosotros y representa a Cristo.

¿Acaso no se representa la Misa en el Altar, como se representa un drama en un escenario?

El Altar está elevado como un escenario, para que cada uno mire, vea y comprenda lo que pasa ante sus ojos.

¿No hay alrededor del Altar, como en un escenario, varios personajes, unos visibles: el Sacerdote, el acólito y vosotros; el otro— el principal— invisible: Nuestro Señor Jesucristo?

El sacerdote que os representa va a hablar: va a actuar. Tiene un verdadero "papel", un papel que él "vive" intensamente, con toda su alma, al mismo tiempo que hace los movimientos exteriores.

Este papel, vosotros debéis desempeñarlo con él.

Hay pues, que "seguir" al Sacerdote, mirarlo, acompañar interiormente sus movimientos. No basta con seguirlo con los ojos. Hay que decir, al mismo tiempo que él, las mismas palabras que él.

Comprendéis, pues, que para "asistir" bien a Misa, es necesario, si es posible, ponerse en un sitio de donde se pueda ver al Sacerdote y el Altar y es necesario también tener un libro.

Se necesita un libro para seguir las palabras del Sacerdote. Y para esto se necesita un "buen" libro, bien hecho, claro, completo y detallado, porque hay oraciones que el Sacerdote repite en todas las Misas (lo que se llama el "Ordinario" de la Misa) pero hay otras que cambian en cada Misa (y se llama el "Propio" de la Misa).

Un drama en cuatro actos.

Esta Misa que vais a seguir, tan pronto mirando al Altar, tan pronto leyendo en el libro, esta Misa que vais a celebrar con el Sacerdote, ¿de qué se compone?

Se compone como un verdadero drama de varios "actos".

Pueden distinguirse cuatro principales:

1º Desde el principio hasta el Credo inclusive: es la **Ante-Misa** o Misa de los Catecúmenos. (Se llamaban Catecúmenos, en los primeros siglos de la Iglesia, los futuros Cristianos, a los que se instruía para prepararlos al Bautismo y se llama también así hoy a los adultos que se preparan para el Bautismo, por ejemplo, en los países de misiones.) Era la única parte a la que los Catecúmenos podían asistir. Se compone de lecturas y oraciones. Esta es evidentemente, comparada con las otras, la parte menos importante.

2º Desde el fin del Credo hasta el Sanctus, es el **Ofertorio**: el sacerdote ofrece el pan y el vino que van a convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Cristo y además ofrece al mismo tiempo a Dios su propia vida y la de todos los fieles, de modo, pues, que también la vuestra.

3º Del Sanctus al Padrenuestro es la **Consagración**, el momento en que Cristo baja realmente al Altar; es la parte más importante de la Misa.

4º Desde el Padrenuestro hasta el fin de la Misa es la **Comunión**: es la idea de la Iglesia que no se asiste bien a Misa si no se comulga.

G. Dutil.



Pida siempre
Sábanas
SOCIEDAD
SAN FCO. 2º
TELF.
5633 **Cydeal**
Las mejores